

El arte en la escuela

Juan Muñoz González



Juan Muñoz es también Maestro de Educación Primaria en el C.P. Obispo Osio de Córdoba, un centro de actuación preferencial en uno de los barrios desfavorecidos de la ciudad. La experiencia que viene realizando con su alumnado este *maestro* (subrayemos esta hermosa palabra) es aún más llamativa e interesante por cuanto tambalea las conclusiones de estudios psicosociales que ponen en duda la capacidad de desarrollo personal en situaciones socio-culturales adversas. Juan nos demuestra que otra realidad, propiciar otros horizontes a la experiencia personal, es posible. Por supuesto, es posible porque Juan no está solo y el centro cuenta con una comunidad educativa con fuerza y con esperanza.

Comencemos contestando a una pregunta esencial: ¿Pueden los niños y niñas en las edades que abarca la Educación Primaria disfrutar y comprender la obra artística de manera satisfactoria?

La pregunta será afirmativa sin ningún género de dudas.

El *quid* de la cuestión consistirá en determinar de qué manera introduciremos a los alumnos en estas nuevas experiencias.

En este proceso, la labor del maestro será determinante, creando un clima de entusiasmo que contagie al alumno y seccionando las obras que puedan tener más puntos de contacto con los intereses infantiles.

Si los niños y niñas tienen ante sí a una persona que vibra ante la obra de arte presentada, que les propone claves y caminos a seguir para su más completa comprensión, que les ofrece un canal de comunicación directo y sencillo, seguramente las posibilidades de éxito serán muchas. Conseguiremos nuestro objetivo esencial: Captar dónde se encuentra la obra artística y tener la capacidad de disfrutar con su contemplación.

Y muy posiblemente, al conseguir este objetivo, se abrirá el campo de acción que perseguíamos, traspasará los muros escolares para hacerse actividad habitual de su vida cotidiana, influenciará y demandará en su ambiente familiar ayuda para su búsqueda. Ahí queríamos llegar.

¿Qué podemos ofrecer a nuestros alumnos para empezar?

A los niños y niñas les interesa por igual desde lo más inmediato y cotidiano hasta lo más remoto y fantástico, siempre que se les oferte de manera atractiva, con estrategias que despierten su interés.

Pues, bien, podemos empezar por Velázquez, por Picasso, por Goya, por Miró... No sería difícil

Las Meninas de Velázquez, para empezar, pueden ser el retrato de una niña con su familia, algo cercano.

El *Guernica* de Picasso, si se les ayuda a diferenciar y comprender sus personajes, estará muy cerca de su lenguaje natural.

Goya pintaba a los niños como nadie. Con Miró podemos jugar a pintar...

El campo es ilimitado. En multitud de obras de arte podemos encontrar una mirada infantil.



Y de la *contemplación* pasemos a la *producción*.

Podemos insertar aquí una experiencia concreta realizada en varias ocasiones con alumnos del primer ciclo de Primaria:

Partiremos de la contemplación de "Las Meninas" de Velázquez.

Durante un tiempo tendremos expuesta en la clase en un lugar bien visible una reproducción de este famoso cuadro. En repetidas ocasiones dirigiremos la atención hacia él y daremos paso a conversaciones sobre el asunto de esta escena, a la vez sencilla y enigmática, y sobre los personajes que allí vemos.

Los alumnos se sorprenden gratamente al descubrir que los distintos personajes del cuadro tienen nombre y apellidos concretos y que vivieron en una época pasada pero real.

A partir de aquí, se les proporciona material con reproducciones de otras obras de Velázquez. En varias sesiones terminarán por reconocer a la mayoría sin dificultad.

Como los vestidos que usaban las mujeres en esta época llaman bastante la atención de los alumnos, cogemos este dato como elemento principal que nos centre el trabajo que vamos a realizar posteriormente. Se seleccionan los obras donde aparezcan personajes vestidos así: principalmente los distintos retratos que Velázquez realizó a la infanta Margarita y a su madre Mariana de Austria.

Se realiza un ejercicio metódico de observación de detalles de esta indumentaria, haciendo especial hincapié en el gran volumen de la falda y de cómo ésta ocupa por lo menos la mitad del espacio del cuadro. Este dato es esencial a la hora de acometer una recreación de estas figuras.

A partir de aquí el maestro debe elaborar un esquema simple y elemental a modo de esqueleto que sustentará al personaje que vamos a pintar. Sin este esquema guía es difícil desarrollar el trabajo con buenos resultados, al menos con niños de tan corta edad.

También es muy importante que los alumnos vean al maestro realizar el trabajo que *a posteriori* ellos van a acometer, tanto el trazado del esquema previo como en enriquecimiento posterior con detalles que redondean la obra.

Hay que tener precaución de no presentar el trabajo y su realización como algo muy cerrado y definitivo, sino más bien como un cúmulo de posibilidades intercambiables.

Una vez realizado el dibujo, elegiremos el material con el que vamos a colorear, ceras o témperas, que dejaremos usar con gran libertad.

Es frecuente que los niños den por terminado el trabajo una vez que han llenado de color todo el espacio.

De nuevo tomará el maestro las riendas para hacerles comprender que se pueden mejorar y, a partir de aquí, inducir, aconsejar, sugerir formas de conseguir un terminado mejor y más rico para lo obra.

Por lo general los niños admiten las sugerencias y al final se sienten satisfechos de los resultados conseguidos.

El maestro también verá colmadas sus expectativas.



posiciones ese equilibrio, armonía y buen acabado que las eleva hacia la categoría artística. Enseñémosles, aunque sea de forma elemental, el dominio del espacio, de los colores, de la proporción, pero teniendo mucho cuidado de no matar con esto lo más genuino de su expresión, ese toque de espontaneidad incontaminada, esa frescura que asocia y disocia con total libertad.

Seguramente siempre habrá quien piense que a pesar de nuestro cuidado la libertad de expresión quedará mermada en aras de unos resultados estéticos.

Estas pocas reflexiones no pretenden ser más que el esbozo de un posible camino. Los caminos pueden ser muchos y a veces contrapuestos. Echemos una mirada al arte que producen los adultos y lo veremos claro.

Sólo se me ocurre una verdad evidente: Sigamos el camino que más nos convenza, pero no dudemos en acercarnos a los niños a la producción artística tanto como agentes productivos o como sujetos receptivos.

Nos sorprenderemos.¹

En este punto...

Nos asaltará una cuestión de respuesta mucho más difícil: ¿Podemos considerar las producciones infantiles en el campo de la pintura y la escultura obras de arte?

Recurramos de nuevo a los grandes artistas. Picasso, Matisse, Rousseau, Chagall, Miró..., todos ellos maestros del arte del S.XX que se han acercado en sus producciones a aspectos que tienen muchos puntos de contacto con las formas de expresión más genuinamente infantiles. Han despojado sus obras de los conocimientos y superaciones técnicas conseguidas a lo largo de la evolución de la Historia del Arte para acercarse a la espontaneidad, a la simplicidad, a lo ingenuamente incontaminado.

Pero lo que en ellos es un proceso intelectual controlado, en los niños es estallido sin normas, sin ese peso y equilibrio que a pesar de todo siempre está presente en el artista adulto experimentado.

Pues dotemos, entonces, a los alumnos de unas nociones mínimas y claras que aporten a sus com-



¹ Tanto las ilustraciones de portada como las imágenes que acompañan este artículo son muestra del trabajo de niños y niñas con Juan Muñoz. La temática es muy variada y contextualizada en el trabajo de enseñanza-aprendizaje: recreaciones de obras de arte, dibujar a los compañeros/as, autorretratos, la Semana Santa en Córdoba, etc.